

La joven hizo su tesis en base a mujer que mató a su esposo maltratador. "Oirla hablar así es un orgullo", afirma el padre.

Olivia Valenzuela, de 25 años, participó en "Viaje a lo insólito", de Mega

Hija abogada de Iván Valenzuela revivió impactante caso legal

JOSÉ ANDRÉS ALVARADO

Olivia Valenzuela fue parte del programa "Viaje a lo insólito", de Mega, que la noche del este sábado revelaba que detrás de lo que parecía un mito urbano estaba la historia real de una cocinera que en 1942 mató a su marido maltratador. El caso ocurrió en Sewell, campamento minero donde luego del caso, se dice, no se comieron más empanadas. "Ni para el 18", dice Sergio Paz, conductor del programa.

Olivia, abogada de 25 años, es la primogénita del periodista Iván Valenzuela. Ella hizo su tesis sobre crímenes que se cometieron, y juzgaron, sin una perspectiva de género.

"Primero lo obvio, lo básico, el mito urbano alrededor del caso", dice Valenzuela en pantalla. La mujer empleó a su marido como material para hacer empanadas.

"Este caso sigue siendo relevante en este tiempo, porque ejemplifica cómo a veces la justicia no puede hacerse



Olivia Valenzuela

cargo de los delitos que cometen las mujeres cuando han sido sometidas a un sistema de violencia", contó la joven en el programa.

El padre estaba emocionado con la participación de la joven abogada. "Oirla hablar así es un orgullo. Es evi-

dente que sabe de lo que habla", dice Iván Valenzuela del debut televisivo de su hija.

Olivia Valenzuela averiguó que la mujer, llamada María Isabel Hernández, actuó contra su esposo maltratador y, tras ser descubierta, fue sometida

a juicio. El asunto terminó con la acusada en una institución psiquiátrica.

Fiesteros

El programa de Mega también contiene un mito que ha sobrevivido un siglo. En la década de 1920, en el bohemio sector de la Chimba (al norte del Mapocho), se instaló un francés bueno fiestero que se hizo amigo de los estudiantes de medicina del barrio. El tipo falleció por causa de tantas alegrías nocturnas.

La leyenda dice que para no perder al compañero de juerga, los futuros doctores lo momificaron y le dejaron un brazo articulado que podía sostener un vaso. Así pasó de fiesta en fiesta hasta que fue donado al Museo de la Quinta Normal que lo entregó en 2012 al Museo de Anatomía de la Universidad de Chile, según cuenta Sergio Paz, el conductor del espacio.

"Yo me acuerdo que cuando mi papá me llevaba al Museo Nacional de Historia Natural, estaba esta persona normal, moderna, al lado de animales y otras cosas disecadas", afirma Paz.